

bajo infinito

1ra edición de autor Febrero del 2017.

Bajo infinito

© Claudia Noguera Penso
Mail:produccionpordemanda@gmail.com
Twitter:@claudianoguera
Facebook: Claudia Noguera Penso

ISBN:978-980-407-049-5
Depósito legal:DC2017000514

Diseño gráfico: Ana Schwar
Facebook: @anaschwardesign

Fotografía : Tita Beaufrand

Tiraje: 500 ejemplares
Impreso en Washington D.C.



Iniciativa privada sin fines de lucro fundada en 2011, cuya misión es fomentar la lectura, reconocimiento y publicación de la poesía venezolana a través de redes sociales y medios tradicionales.



bajo infinito

Claudia Noguera Penso

*Ya no es necesario inventar nada
Salvo esta terca soledad*

Miyó Vestrini

A Debbie,
por la coincidencia de encontrarnos en el Ávila ese día.

A Elisa,
porque eres la consecuencia de la coincidencia.

No tengo memoria
para lo de ayer
hay que cerrar la puerta
sellar la abertura
esconder la llave
no hay espacio en estas sillas
para que se ponga cómoda
y sus palabras retumben
secas doliendo
sólo abro la puerta del patio
por donde entra la brisa
que me limpia
me aclara la mirada.
Por la ventana, sólo la montaña
que conozco y protege
te veo allá a lo lejos
hurgando el espacio
más pequeño y sagrado
en la sombra que da el sol.

Yo elegí quedarme en la misma casa.

Y enterrar la llave.

Ya en mis puertas
no se dice ausencia
en esta casa no cabe más la palabra inventada
el futuro en dos manos
el silencio que no se acaba nunca
en mi casa no entra nadie que no tenga tu nombre
se derrumban las estaciones,
un otoño por caer
un invierno solitario y calmado
una primavera ávida
desesperada por salir.
Sólo el verano tibio llega para cubrirme cómodo
como es, como debe ser.
Sólo abro la puerta para esperarte.

Te veo siguiendo la orilla
leyendo tus manos
como único mapa posible para encontrarme.

Dime en dónde estoy
en dónde me encuentro
en cuál paisaje, en qué tajo de la aridez
en qué parte de la casa se esparcen los recuerdos.
Dime cuál de las sillas es la que se tambalea
la que se quiebra con el peso de la nada
cuál es la rama que cae para siempre
la que muere.
Dime qué es lo que no recuerdas, la palabra,
el gesto, el abrazo, la mano extendida.
Cuál corazón fue el que se extravió en la memoria
en cuál, en la mía, en la de todos.
Dame un sonido que se quede aquí atrapado
así sea entre las sombras.
Dame una palabra
una sola.
La que pueda retener
y anudar siempre en lo irreparable.

A Evelyn Penso Ríos

(I)

Hay un cuerpo
allá a lo lejos que enflaquece
que se vuelve línea
que se seca en la tierra.
Hay una mirada que sigue intacta
perdida en los años
tratando de atrapar
un destello de lo que es.
De lo que sería hoy
pero es brisa,

pájaro que emigra.

(II)

Si vuelvo a mis orígenes
¿me escucharás?
En esa casa de pasillos largos
los perros en el patio
mis hermanos cerca
la mesa del comedor dispuesta a unirnos,
mi destino indefinible
las palabras cotidianas que no reconozco
perdidas no sé dónde,
extraviadas.

Enterradas en el peso atroz de mi memoria.

No hablo de cuerpos
de ninguna piel
de redomas, círculos aún abiertos
no tengo pasado para quedarme.
Todo se diluye, espaciado y en secreto
sólo recuerdo un olor
el tuyo.
Que es tierra húmeda
y persiste en moldearse con el peso de lo liviano.

No conozco paisajes,
ni árboles, ni flores
reconozco el olor
de la lluvia,
eso si
cuando cae.

Y me sorprendes.

Réquiem I

Hay mucho de melancolía en los recuerdos
mucho fui, era, estuve
¿en dónde?
ahora después de tantos días
los recuerdos se quedan escondidos
en un recodo, en esa esquina,
la que recibe los desechos y el polvo.
Y mi sueño sólo sabe disiparse como que huyera
feroz y contento
a ese espacio en donde es tan fácil el olvido.

Réquiem II

Hay mucho de nostalgia en la memoria
mucho empeño por la oscuridad
demasiado dolor por los instantes
buenos o malos.
Insistimos tanto como los años
hurgamos sin compasión y sin cuidado.

Para sentirnos de nuevo el corazón.

Réquiem III

Hay mucho de horror en el olvido
en esa insistencia
de protegernos la piel
por vaciarnos y volvernos a llenar
con lo feliz que fuimos algún día.
Ese recuerdo vago
condenado a no volver
porque pena en el desierto.

Porqué erró el blanco.

Cuál blanco.

Réquiem IV

Hay mucho de puño cerrado
en lo que nos hemos convertido
en la boca del estómago, sobre los intestinos
demasiado golpe invisible.
Incoloro, que ya no duele.
Mucho deseo de atraer a los fantasmas,
con sus manos dispuestas a la pelea.
Hay mucho de nosotros dispuestos a padecer
el aullido del perro
su dolor

antes de morir.

Réquiem V

Hay mucho de crueldad en el destino,
de ruleta rusa, trampas entre la maleza
mientras planificas, en la placidez
una vida que nunca tendrás
Hay mucho de ironía en los años que pasan,
que espera paciente
que aflojes los brazos, e inclines la cabeza.

Mucha crueldad para que el mazo espere, se
levante y caiga en el punto justo,
un golpe árido en medio de la frente
que te deja ciego.
Perdido para siempre en la oscuridad.

Salvatio

Hay mucho de bondad
en los nudos que se tejen en el camino,
mucha paciencia para desenredar el horror
la muerte
nuestros pecados.
Desanudar los espantos viene de la mano de una niña
esa que quizá fuiste y que retorna amable
desnuda y libre.
Te toma la mano, anuda para siempre sus dedos a los
tuyos

y te salva.

Busco las palabras y las reposo
¿en tus labios?
¿son esas?
¿las que aciertan?

¿las que encuentran
y despiertan el resplandor?.

Dame tu cuerpo
como amuleto
ese que llama a la suerte.
Esa fe tan lejana a la mía
que me sostenga
en este hilo que se quiebra.
Esa distancia, ese gusto a intemperie,
de estar solo, muy solo.
Déjame ese sabor para que te sienta
cuando tenga sed,
y camine en cualquier desierto.

Dame lo que puedas:
los extremos, la sombra, la página en blanco
los desechos, el amparo
el ardor y cualquier silencio.

Yo te busco desgastándome
y espero que la línea del paisaje
se haga una sola.
Yo me siento a esperarte
con la certeza de que llegarás
por destino, por deseo.

Te encierro en mis palabras
las que repito cada día
las cotidianas
para que las escuches a lo lejos
cualquier lejos.

Y nunca te pierdas.

Venimos de tan lejos
para encontrarnos aquí.
Yo venía de detenerme
de espaciar latidos
para volverlos lejanos, inofensivos
quedarme sentada en lo olvidado
con el corazón detrás de la ventana,
duro, de pura piedra.
Yo quería salvarme y arder
y le puse tu nombre.

Te llamaba desde siempre
y escuchaste.

Me siento a escribir
y no me responde el vacío
me hurgo el lado que duele
y huye.
No hay mal presentimiento, ni irse.
Le espanta que remonte la ternura.
Y que siempre piense en ti.

Vamos a buscarnos sin cansarnos
en todo azul en cualquier verde
vamos a hablar sin palabras
para que el amor no espante
ni atraviere feroz.
Vamos a agradecer
el gesto pacífico de tenernos.
Que tus dedos y los míos se
anuden suaves
que tu cuerpo sea siempre mi espacio
y al revés.
Que tu miedo huya
espantado hacia atrás.

Que irremediamente mi amor
siempre
te ame

Te abrazo, desdibujo, convierto,
te armo, te desarmo, te rearmo, te amo
te miro, de frente, de reojo, de lado
te vuelvo a mirar.

Me asusto, huyo, corro, escapo
vuelvo
a tu abismo
tropiezo caigo
suave.

Dulcemente

Yo bebo el café cada mañana
con el último sorbo
se va la nostalgia
que recién se formó
durante el sueño.

Del amor recuerdo la trayectoria de la bala

Gabriela Rosas

El amor,
cuando lo encuentras,
es como un amuleto
vamos a cuidarlo.
Dóblalo pequeño, cuadrado y tuyo.
Que quepa en el bolsillo
del corazón.

A Tina

Mi soledad no se parece a la de nadie
no a la de mi perro que descansa
a mi lado
ensimismado
sobre su propio eje.
Mientras la gata
observa a través de la ventana
un paisaje libre que no conoce.
Voltea y me mira
se siente sola.

La nostalgia la abraza
y nos hunde.

Uno cae irremediamente
en el amor
en la muerte.
Con los desencantos
con la gente
uno tropieza
con una, dos, tres piedras, muchas
con un charco de lluvia
con la acera
el escalón.
Pero uno se levanta irremediamente
en los desvelos
se sacude el vacío
se pone los zapatos

abrimos la puerta
de nuevo

con la misma
compasión sonreímos.

Sabes que te amo
-te digo-
y sonríes, siempre
comienzo a esperarte
y es entonces cuando se
que merezco
a la mujer que duerme a mi lado.

Me basta estas pocas palabras
estos poemas inacabados
las frases cortas, certeras
afiladas como cuchillos de carnicero
me basta tenerlas en mi cabeza
que no me dejen dormir
apiladas en la punta de la lengua.
me basta saber que no he enmudecido
que aun puedo estremecerme
en la desnudez.

Me basta con que
giren de vez en cuando
buscando el espacio que ocupas.

Hay unas mañanas
claras, frágiles
llenas de brisa
contemplo
la tierra, los árboles a oscuras
el cielo a punto de reventar,
respiro como puedo
al filo, bordeando el dolor
y la impotencia.

Entonces recuerdo
que duermes al otro lado
vuelvo a mirar
y voy en busca de tu latido.

Ya no huyo
ni busco,
me remonto
a la que una vez fue mi casa.
Ya no me tiemblan las manos
ya puedo verme de nuevo
caminando el mismo sendero de cenizas.
Ya no temo a la brevedad del sosiego
ni a la muerte,
soñar con mi padre
y su último abrazo.

No le temo a lo oscuro que ha vuelto,
y que me llama por mi primer nombre.

He vencido.



el poema es un recinto demasiado breve

Ruth Hernández Boscán

La edición de Bajo infinito, fue posible gracias a la generosidad y el apoyo de Gabriela Rosas, Ana Schwar, Tita Beaufrand, Jimmy Vainstein, Oscar Todtmann Editores y Team Poetero.

Bajo infinito
Claudia Noguera Penso

Edición de autor: ©Claudia Noguera Penso

Diseño gráfico: Ana Schwar
Fotografía : Tita Beaufrand

Corrección: Claudia Noguera Penso / Gabriela Rosas
ISBN:978-980-407-049-5
Depósito legal:DC2017000514

Si vas a reproducir o citar algún texto de este libro, en cualquier medio, te agradecemos que coloques los créditos.

*La palabra no es el sitio del resplandor, pero insistimos,
nadie sabe por qué.*

Rafael Cadenas

La difusión, distribución y respaldo en Venezuela de este libro, es posible gracias a la solidaridad de Marlo Ovalles y su Team Poetero.



Iniciativa privada sin fines de lucro fundada en 2011, cuya misión es fomentar la lectura, reconocimiento y publicación de la poesía venezolana a través de redes sociales y medios tradicionales.